

ESPINOSA RUIZ, Urbano: *La iglesia tar-doantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón)*. Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 2019, 225 pp. [ISBN. 978-84-96487-98-7].

El estudio del poblamiento rural romano en la Comunidad Autónoma de La Rioja se ha incrementado durante los últimos 20 años, aunque la mayor parte de las intervenciones arqueológicas han sido de emergencia. Sin embargo, el yacimiento de Parpalinas (Ocón, La Rioja) fue objeto de excavaciones sistemáticas y planificadas entre 2005 y 2015 bajo la dirección de Urbano Espinosa, catedrático emérito de historia antigua de la Universidad de La Rioja. El resultado de estas investigaciones es un interesante panorama de siete siglos de historia donde convivieron una *domus* aristocrática, tres espacios productivos (complejo vinícola, trujal de aceite y alfar) y una zona eclesial con necrópolis.

Precisamente esta última zona es objeto de una publicación que es fruto de cuatro campañas de excavación arqueológica entre los años 2005 y 2008 y de otros cuatro años de síntesis y escritura entre el 2015 y el 2019. La introducción sirve como explicación del proceso de investigación que llevó al profesor Espinosa a encontrar el yacimiento y ligarlo con la vida de San Millán de la Cogolla gracias a un milagro recogido en la hagiografía de este anacoreta de entre los siglos V y VI. Siendo Emiliano un hombre de avanzada edad, fue llamado por el «senador» Honorio a su hogar en Parpalinas para combatir a un demonio que atormentaba a su familia. El santo reunió a

los presbíteros de la iglesia del lugar, realizó el exorcismo y la entidad maligna salió corriendo dejando tras de sí un conjunto de improperios y un pestilente olor.

El autor explica cómo la supervivencia del topónimo hasta la actualidad, la plasmación del mismo en un templo bajo la advocación de Santa María en los textos medievales y su propio conocimiento de la zona le llevaron a encontrar este yacimiento de 2.7 hectáreas. Aquí plantea los temas básicos que serán objeto de su análisis: debate sobre el final de los modos de vida romanos, el auge del primitivo cristianismo en los ámbitos rurales y las especificaciones de los templos que se edificaron en Parpalinas.

En el capítulo primero se analiza de manera sintética la localización geográfica e histórica de la villa romana y del espacio religioso. El espacio doméstico tenía planta mediterránea con un atrio peristilo que centralizaba la distribución de las habitaciones. Al norte se construyó el espacio para la producción de vino (sala de la prensa, plataforma de prensado, lagar y bodega) siendo el mejor conservado de La Rioja y la primera vez que se publica un plano completo de la *domus* aristocrática<sup>1</sup>.

1. Parpalinas es el único yacimiento riojano que cuenta con todas las estancias necesarias para la producción de vino, aunque la *cella vinaria* se excavó de manera parcial. En el enclave del cerro de San Bartolomé de la Noguera (Tudelilla) únicamente se ha identificado la bodega y en Piedra Hincada (Calahorra), una superficie de prensado y un tuvo de vertido que se documentó tras una tormenta hace 30 años. Estos tres son los únicos

El siguiente apartado versa sobre las fuentes escritas que han servido para investigar, encontrar y aquilatar la situación del conjunto y la funcionalidad de los diferentes edificios, especialmente los religiosos. De esta manera se profundiza en la *Vita Sancti Aemiliani* de Braulio de Zaragoza que sirvió para establecer la cronología de la visita del anacoreta. Conocida la fecha de su muerte en el 574 y que ya contaba con una avanzada edad cuando viajó a Ocón, la estancia del hombre santo se debió producir durante la segunda mitad del siglo vi. Gracias a la documentación medieval, especialmente el *Becerro Galicano de San Millán de la Cogolla*, se ha podido saber que Parpalinas mantuvo una preminencia económica, social y religiosa sobre una amplia comarca, presumiblemente heredera del antiguo *fundus* de la villa, durante la novena centuria, algo que desaparece durante los siguientes 150 años. Sin embargo, la evolución durante el periodo musulmán no se tratará hasta más adelante.

Los dos siguientes capítulos son una descripción de los restos

---

asentamientos donde se han conservado infraestructuras vinarias que se suman a los elementos pétreos de torcular (prensas, contrapesos y bases) que se han encontrado en Villamediana de Iregua, Albelda, Arenzana de Abajo, Berceo. Hornos de Moncalvillo, Medrano, Murillo de Río Leza o Santa Engracia del Jubera. Para más información ver CALONGE MIRANDA, A.: «La producción de las villas romanas en La Rioja» en Vázquez, A., Cordeiro, R., Carrero, M., Díaz, M., Rodríguez, A. A. y Vilas, B.: *(Re) escribiendo a Historia. Achegas dos novos investigadores en Arqueoloxía e Ciencias da Antigüidade*. A Coruña: Andavira Editora, 2016, pp. 334-340.

arqueológicos de los templos que se construyeron 200 m al noroeste del espacio doméstico. El más antiguo es una sencilla iglesia de una nave rectangular, un ábside poligonal y un espacio auxiliar al norte que se fecha entre finales del siglo v o la primera mitad del vi<sup>2</sup>.

2. A partir de finales del siglo v fecha Espinosa la construcción de la primera basílica parpalinense, coincidente con otros espacios sagrados. Santa María de Arcos (Tricio), pese a que parece más un templo periurbano de la antigua *Tritium Magallum*, pudo iniciar su culto en un amplio arco entre la segunda mitad del siglo iv y el vi, cuestión complicada debido al uso continuado de la ermita hasta nuestros días (ALONSO FERNÁNDEZ, C.: *Nuestra Señora de Arcos (Tricio, La Rioja). De basílica a ermita a la luz de la arqueología*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2015, pp. 129-130). Dentro de los ejemplos burgaleses, la ermita de la Asunción en San Vicente del Valle y Santa María de los Reyes Godos de Trespaderme fueron consagradas a lo largo del siglo v (LECANDA ESTEBAN, J.A.: *Estudio arqueológico del Desfiladero de La Horadada: la transición entre la tardorromanidad y la Alta Edad Media (ss. v-x d.n.e.)*. Burgos: Universidad de Burgos (Tesis doctoral. <https://riubu.ubu.es/handle/10259/4641>), 2015, pp. 687-692). mientras que las Tapias (Albelda, La Rioja) (ESPINOSA RUIZ, U.: *La iglesia de Las Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2012, pp. 139-158) y Santa María de Mijangos (Merindad de Cuesta Urría, Burgos) (SALES-CARBONELL, J.: *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2012, pp. 121-125), estaban en funcionamiento en el siglo vii. Gracias a todos estos ejemplos, que albergaron en su interior algún tipo de mausoleo o cripta funeraria, podemos

Cumplió los cánones de las actas conciliares hasta que fue completamente arrasado para construir un segundo y nuevo espacio religioso de mayores dimensiones con cabecera ultrapsado y que añadía una pila bautismal y un mausoleo. La cronología ha quedado establecida entre la segunda mitad de la sexta centuria y su ruina entre el s. XII y el XIII. Así mismo, se desarrolló una necrópolis del que apenas se dan detalles porque la información se recoge en un capítulo específico algo que también ocurre con la datación de los templos, sus espacios interiores y el papel de la familia aristocrática. Sin embargo, el esquema utilizado, pese a ser reiterativo en algunas ocasiones, hace que los datos recogidos sean analizados en profundidad.

El apartado número cinco se centra en la cronología de las dos iglesias, especialmente en el segundo de los espacios eclesiales usando lo ya explicado con las fuentes escritas y combinándolo con la cultura material y la estratigrafía. Es especialmente interesante la comparativa que el autor realiza entre la villa y la zona sacra para establecer paralelismos, al menos, hasta el siglo VII cuando los espacios domésticos quedan en desuso y comienzan a ser amortizados. Comienza a introducir ejemplos de otras ermitas o iglesias tanto de La Rioja como de las comunidades autónomas de Navarra, Aragón y Castilla y León que ayudan a explicar la evolución de algunos de los elementos descubiertos en el conjunto

---

observar que el fenómeno de la fundación o patrocinio de las iglesias particulares estaba ya asentado en el siglo V, posiblemente tras el fin del conflicto de la Bagauda.

parpalinense como una olla con cenizas fechada en el siglo IX que apareció en el interior del ábside.

El capítulo seis versa sobre la arquitectura de los templos, pero no se centra solo en una descripción de las plantas y su desarrollo, sino que busca también explicar la funcionalidad de los espacios y su simbología. Especialmente interesante es este último punto que cristaliza cuando el autor establece la diferencia entre la nave poligonal, donde se ubicaba el pueblo, y el ábside como espacio sacro donde se realizan los actos litúrgicos por parte del *ordo clericalis*, una diferenciación entre lo religioso y lo profano. El baptisterio es comparado con el de Buradón (Álava) o San Martín de Dulantzi (Álava) para establecer que es anterior al siglo VII, fecha en la que se comienzan a hacer cuencos móviles para bautismos, especialmente los infantiles. Lo mismo sucede con el mausoleo y con el pabellón situado al norte que era polifuncional (almacén, espacio productivo y zona habitacional para los clérigos) cuya morfología es similar a la iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos).

Tras una explicación del periodo medieval del yacimiento, el profesor Espinosa se centra en la actividad funeraria dentro del octavo apartado. Parpalinas albergó dos cementerios bien diferenciados con 30 puntos de inhumación y 39 individuos localizados: uno tardoantiguo que se fecha entre el siglo VI y el VIII y el medieval que abarca desde el VIII hasta la decimotercera centuria. El más antiguo incluía el mausoleo, los enterramientos en sarcófagos, una urna con cenizas del siglo noveno y enterramientos en

torno al *sancta sanctorum*, en tumbas de lajas y tipo bañera. El resto de los decesos fueron depositados durante la Edad Media. El féretro pétreo que debió estar en el mausoleo estuvo decorado mediante motivos geométricos incisos cuya procedencia se desarrolla en el capítulo nueve<sup>3</sup>.

Este es el más amplio, pues vincula la fundación privada de los templos, la capacidad inversora de la familia aristocrática, el culto funerario y la propia vida en el interior de las iglesias. Para entender todo este proceso hay que llegar a conocer el fenómeno de los espacios cristianos de fundación particular que podían ser capillas, mausoleos, iglesias o monasterios. El objetivo era unir al dominio político, económico y social, que ya ostentaban las grandes familias, el religioso. El auge de este tipo de edificaciones religiosas hizo que se tratasen en los concilios hispanos. De esta manera, las disposiciones canónicas del de Lérida (546), el segundo de Braga

3. Junto al sarcófago completo con decoración incisa, aparecieron dos cubiertas: una plana y otra a dos aguas que vienen a ser las tipologías más usadas en La Rioja con ejemplos en la necrópolis de La Azucarera en Alfaro, el mausoleo de Tapias en Alberite, el Cerro de Santa Ana en Entrena, el mausoleo de la ermita de Nuestra Señora de Arco (Tricio) o el área funeraria de la iglesia de El Salvador (Tirgo). Las cronologías más antiguas de estos féretros se han establecido entre los siglos IV y V por lo que el descubrimiento de las dos tapas parpalinenses pudieron pertenecer a una primera área cemental privilegiada ubicada en el interior de la iglesia más antigua. (SALES-CARBONELL, J.: *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis*. pp. 327-354).

(572) o el IV de Toledo (633) tuvieron que promulgar normas sobre estos templos por lo que los fundadores obtuvieron ciertas atribuciones, pero se tenían que plegar al control episcopal que exigió una correcta dote y nunca admitirían templos que no estuvieran jurídicamente reconocidos. El mismo Urbano Espinosa excavó el conjunto monacal de Tapias en Alberite (La Rioja) y menciona otros como Santa María de Rute en Ventas Blancas (Lagunilla del Jubera, La Rioja), Santa María de Mijangos (Merindad de Cuesta Urría, Burgos) o Santa María de los Reyes Godos (Trespaderme, Burgos), todos ellos con mausoleos en su interior y con un origen de fundación privada.

El segundo de los templos fue construido sobre los restos amortizados del más antiguo alcanzando unas dimensiones de 27.4 x 13.7 m siendo necesarios grandes recursos para financiarlo. Fue posible gracias a la estabilidad alcanzada en el valle del Ebro tras el reinado de Leovigildo (568/569-586). Uno de los elementos más interesantes es el mausoleo que fue planificado como parte del templo y no como un añadido posterior. Esto ya indica que uno de los objetivos de la familia de Honorio era ser recordados después de la muerte, es decir, el culto funerario. Se trataba de un espacio cuadrangular de 2.60 m de lado en cuyo interior se encontró un sarcófago de caliza blanca de importación con decoración geométrica a base de dobles semicírculos en la bañera y una cubierta de sección semicircular.

El autor da a conocer otro ejemplar que se custodia en el Museo Najerense

(Nájera, La Rioja)<sup>4</sup> y rastrea su origen hasta un taller que los produjo en la zona norte de la actual provincia de Burgos donde se han encontrado ejemplares en Tubilla de Agua, Poza de la Sal, Valdelateja o Ubierna. Del mismo modo establece paralelismos con el mundo franco, las estelas funerarias de la zona de Arrigorriaga (Vizcaya) o el ejemplar de San Fructuoso en Ruate (Cantabria). Sin embargo, sorprende el hecho de que no mencione el resto de sarcófago de caliza blanca que se han encontrado en la comunidad cántabra en Santa María de Hito (Valderredible), Santa María de Retortillo (Campoo de Enmedio), San Cristobal en Espinilla (Hermandad de Campoo de Suso) o en el Conventón (Rebolledo, Valdeolea)<sup>5</sup>.

Sobre su cronología, los ejemplares burgaleses suelen aparecer descontextualizados y son fechados entre los siglos VIII y IX, salvo Santa María de Mijangos que ya estaba en servicio durante el VII. Las estelas vizcaínas fueron realizadas en ese mismo siglo<sup>6</sup> y la

decoración con motivos semicirculares de las hebillas visigóticas también se observan a fines del siglo VII<sup>7</sup>. Vuelve a sorprender que el autor menciona Santa María de los Reyes Godos y no usa su datación que se ha establecido durante la quinta centuria con sarcófagos de tradición tardorromana con decoración incisa. De la misma manera, no emplea tampoco los féretros cántabros que hubieran ayudado a aquilatar más la cronología entre los siglos VI y VIII en función de los usos de las necrópolis investigadas.

Tanto la primera como la segunda iglesia del conjunto parpalinense contó con un *ordo clericalis* ya atestiguado en la hagiografía de San Millán. La arqueología también ha constatado que el espacio alargado adosado a la nave servía como recinto para recibir las rentas,

4. Se trata de una pieza en un pésimo estado de conservación y es difícil poder averiguar su tipología: una cubierta de sección plana o una caja. La decoración sí es observable en los laterales de los lados largos y, pese a que en el Museo figura como un sarcófago merovingio, tiene paralelismos con el taller burgalés.

5. En Santa María de Hito se halló una bañera con una decoración incisa muy similar al ejemplar de Parpalinas y una tapa de sección circular. Misma tipología de cubierta se ha descubierto en el Conventón (GUTIÉRREZ CUENCA, E.: *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria (Tesis Doctoral), 2015, pp. 253-270 y 335-372).

6. La cronología para las estelas de Arrigorriaga y San Martín de Finaga se ha

establecido en el siglo VI y se ponen en relación con estelas discoideas del entorno alavés y con las cubiertas de sarcófagos del ámbito aquitano (AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA CAMINO, I.: *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI) I. País Vasco Occidental*. 1996, Vitoria: Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritz y Servicios Editorial de la Universidad del País Vasco/Eukal Herriko Unibertsitatea, 2002, pp. 155-160 (Arrigorriaga n.º 30 y 31), 168-169 (San Martín de Finaga n.º 35) y 326-331).

7. La decoración geométrica de elementos circulares también fue ampliamente utilizada en las hebillas de cinturón como se ha podido observar en piezas encontrados en Castilla y León, Castilla-La Mancha o en el Distrito de Oporto, por poner algunos ejemplos (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F.: «Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germánica en la Península Ibérica», *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 4, 1991, pp. 78-91.

pero también para la elaboración de productos de cara a los ritos litúrgicos y a la propia subsistencia y funciones de los clérigos. Estos y el templo fueron sostenidos gracias las donaciones y a las rentas en especie. Espinosa habla de la existencia de molinos para el tratamiento del cereal que se almacenó en el *horreum* encontrado en esa habitación y que, mediante un cálculo de la cantidad estimada del mismo, afirma que había suficiente para el funcionamiento del templo, el mantenimiento del cuerpo sacerdotal y las limosnas.

El apartado de conclusiones recoge todos los datos que se ponen en evidencia a lo largo de todo el libro incluyendo el punto en el que se inició la paulatina decadencia del templo en función de los avatares políticos entre la retirada musulmana, la conquista cristiana y la pugna entre Navarra y Castilla por esta zona del valle del Ebro. Con la ocupación en el siglo XI de la fortaleza de la actual Villa de Ocón, la preeminencia política, social y religiosa se desplazó hacia el norte y Parpalinas se quedaba como un pequeño dominio de lo que antaño fue un potente *fundus* de una villa tardorromana. El libro se completa con una abundante bibliografía, un apéndice firmado por Julio Martínez Flórez que analiza la métrica de los restos esqueléticos y un análisis paleopatológico de los individuos inhumados en la necrópolis parpalinense y un conjunto de planos que desarrollan ambas iglesias, su reconstrucción volumétrica o sus secciones.

Esta monografía sobre el conjunto parpalinense es un libro necesario para el conocimiento de los denominados siglos oscuros altomedievales y la transición entre el mundo romano y los nuevos poderes medievales. Un libro que cumple con las líneas maestras que el autor enuncia en la introducción: la supervivencia de los modos de vida y la economía romanos durante el dominio visigodo, que también se observan en otros yacimientos como pueden ser las últimas fases de la villa romana de El Mandalor (Legarda, Navarra) o la iglesia de Santa María de Rute (Ventas Blancas, Lagunilla del Jubera) que se construyó también en un enclave rural romano, la progresiva expansión del cristianismo en los entornos rurales de la mano de las aristocracias locales con el beneplácito, en ocasiones forzado, de las cabezas episcopales y, por supuesto, la descripción de los templos parpalinenses. Quedamos a la espera de un nuevo volumen donde Urbano Espinosa analice la otra zona del yacimiento: la *domus* aristocrática y los espacios productivos con la esperanza de que abra nuevas vías de investigación sobre el dominio de las otrora grandes familias romanas en el valle del Ebro, cuando la caída política de Roma era un hecho y se configuraba un nuevo dominio de origen germano.

Adrian Calonge Miranda  
UPV/EHU  
adrian.calonge@ehu.eus